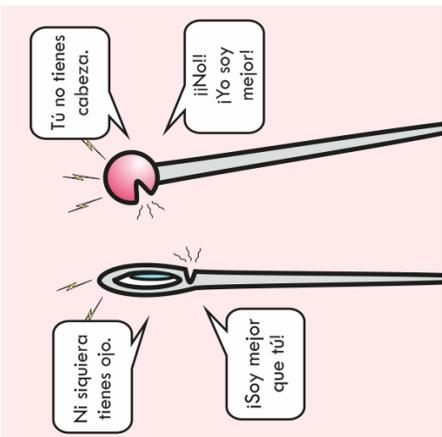


Entonces agarró el alfiler y amarró el hilo junto a la cabecita, y trató de coser. Pero era imposible. Se rompió a cabeza del alfiler.

–Tendré que ir a comprar otra aguja  
–dijo la abuela y tiró en el tacho de basura la aguja y el alfiler.



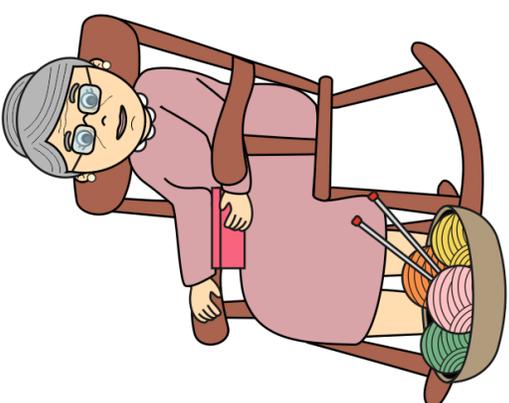
Un día pasó algo en la caja de tesoros de la abuelita. Uno de los alfileres se puso a discutir con la aguja sobre cuál de ellos era más importante.

Mientras discutían vino abuela Teresa para sacar algo de su caja. Iba a coser y agarró la aguja, pero se le quebró.

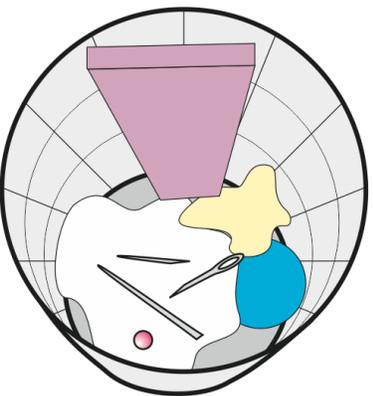


Como todas las abuelas tenía una caja con muchas cosas interesantes: agujas, alfileres, botones, hilos, retazos de tela de todo color, y muchas cositas más. De vez en cuando sacaba su caja y dejaba que los niños jueguen con los botones y las telas.

Algunos de sus «nietos» jugaban al papá y la mamá con los tesoros de la abuela. Los botones representaban niños y las telas representaban casas.



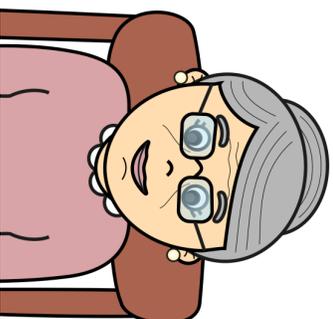
Cuando los niños del pueblo visitaban a su «abuelita» se sentaban en la cama, y ella se sentaba en la silla para coser o a tejer. Ella teja hermosos suéteres para los niños pobres.



–Aquí estamos tirados los dos –se quejó la aguja.

–Si, y no tenemos de qué discutir –dijo el alfiler.

–No, pues nos hablamos olvidado que somos hermanos –dijo la aguja–. Los dos fuimos hechos para servir, pero en diferentes maneras.



Los niños que venían a jugar en casa de la abuelita Teresa nunca supieron de la discusión que hubo entre la aguja y el alfiler. Pero una cosa importante aprendieron en casa de ella: a amarse como hermanos.

–Cada uno de nosotros es diferente –decía la abuela Teresa–. Pero todos tenemos un lugar especial en el corazón de Dios. Así como Dios nos ama, Él quiere que nos amemos unos a otros.

## ¡NO HAY NADA MÁS BELLO NI MÁS AGRADABLE QUE VER A LOS HERMANOS VIVIR JUNTOS EN ARMONÍA!

**Salmo 133:1, TLA**

## Las agujas de la abuela



La abuela Teresa era una anciana muy querida. No tenía nietos propios, pero todos los niños del pueblo le decían «abuelita» y la querían mucho.

Ella vivía en una casa de un solo cuarto, con una puerta y una ventana. Además de una pequeña cocina tenía una cama, una silla, y una mesa.